

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

MISIONES

8

SANTA ANA

Maestro AGUSTÍN PUENTES

Escuela Nº 11

Fojas 4

OBSERVACIONES

El vencimiento

Ceremonias, mortalidad infantil, curaciones, fiestas etc.

El vencimiento es una superstición muy arraigada en los habitantes de la campaña de este territorio, que consiste en ejercer sobre la influencia superior de una persona sobre fenómenos naturales para modificar o anular totalmente su acción por medio de palabras o ceremonias.

Vencer una enfermedad, quiere decir, curar al enfermo; vencer una tormenta que se presenta, es evitarla; vencer una picadura de víbora es contrarrestar la acción del veneno de modo que la víctima no sufra las consecuencias.

Es de convicción pues, que para cualquier mal, por grave que fuere, el vencimiento es el remedio eficaz, tal vez el único e irremplazable en muchos casos.

Según la tradición y el criterio de personas sensatas vinculadas al territorio de Guabisi, mosáns, la superstición en general ha sido implantada y habilmente dirigida como un recurso necesario por los P. Jesuitas, para asegurar la estabilidad de sus dominaciones. Los inteligentes Padres, han difundido, aparte de la re-

lijión, creencias sobre bases psicológicas para bien es-
tar de la comunidad, y que el vulgo, con el tiempo, va
tergiversando la originalidad de tales creencias, por
esto, además de las reales existen muchas modifica-
das.

Al decir bases psicológicas, debo aclarar de que
los indios como ignorantes y de consiguiente muy
predisuestos a las ideas supersticiosas, obraban
muchas veces impueltos por mandatos supers-
ticiosos, así podían los p. disimular exigencias
fuertes y sin mayores compensaciones. - Así, por
ejemplo, El Mehatayá Yara (el Dios de la enfer-
medad) se considera como un fenómeno monstruo
que aparece el 1.º de agosto en ciertas casas y que des-
para con escoba, viento, humo y unas u. acunas
dichas por las personas que nacen. Es muy
natural, el mes de agosto, en que en estas alturas
se inicia la nueva estación, los cambios brus-
cos se suceden precipitando al organismo
a enfermedades siervo indispensable tomar me-
didas higiénicas oportunas.]

Entre todas estas creencias, existe una lla-
mada ojo a la que me voy a detener.

El ojo o quebrantó, como también lla-
man, es la superstición que consiste en creer

que con el hecho de mirar una persona de mal cuerpo a una criatura, ésta se enferma; generalmente llora sin cesar, se inquieta y muchas veces llega a tener convulsiones fuertes, verdaderos ataques que suelen ser a veces de resultados fatales.

Cuando el niño aparece con estos síntomas; inquietud, llanto sin cesar, trastornos gástricos etc., los padres no hacen otra cosa que recurrir a las personas que saben vencer, éstas, desde sus propias casas, sin ir a la criatura, como es natural, por ser innecesario, preguntan de su nombre y hacen ceremonias diversas - para curar el ojo, toma el que vence un jarro con agua y uba en él tres brasas encendidas, sacadas del fogón de la cocina, pronunciando al mismo tiempo algunas palabras, a que llaman oración.

Debo de hacer presente, que tanto la genuinidad de las madres de la campaña como la totalidad de los que vencen, desconocen en absoluto la ciencia de la higiene y especialmente de la higiene infantil. tal es así, que se nota en ellos, la ignorancia, el escepticismo, las preocupaciones absurdas y el descuido completo de lo que es indispensable atender, circunstancias por las cuales se producen muchísimas enfermedades en los niños, ocurriendo, co-

no consecuencia, una enorme mortalidad infantil.

Muchas veces coincide la muerte del niño con la ceremonia del vencimiento, prestigiando esta circunstancia la fama de los vencedores, quienes a su vez difaman la ciencia médica, como también las virtudes curativas de las drogas.

Indudablemente muchos niños sobreviven porque la misma naturaleza los selecciona, tratándose de organismos fuertes por razones de herencia, del medio en que se desarrollan y de las circunstancias generales, muchos veces casuales, que los favorecen.

Los que explotan el arte de vencer, no son desairados por los padres de las víctimas cuando se produce el deceso, al contrario, consideran como una voluntad divina que motiva, después grandes fiestas: — Muere el niño y se prepara el velorio baile, para adorar al angelito que va al cielo — La noticia suena por todo el vecindario, y antes de llegar la noche se reúnen ya muchas gentes dispuestas a participar de la fiesta. El rancho se llena de los más allegados, ubicando en el centro, sobre una mesa, al angelito adornado con flores y coloretos; por fuera un entuerto de personas, caballos maneados o

(1) llaman así a los que vencen

Atados, ferros, etc. La ramada, muy espaciosa, de doble o triple superficie que ha desfilado del rancho. Llena el espacio de baile (cuadrado o rectangular), hileras de sientos, generalmente bancos largos o troncos de arboles cortados en dos bases y trasportables.

Entre la concurrencia aparecen tambien vendedores de comestibles y bebidas, casi siempre son mujeres o muchachos los que venden pasteles, tortas, dulces, etc. que exponen en grandes canastos y las bebidas que consisten en caña paraguaya y vino negro, no se ven a simple vista, pero aparecen de a litros de entre las matas de yuyos o de algun lugar muy apropiado para el escondite por temor de que la autoridad policial se presente y sorprenda el expendio de bebidas alcoholicas.

La concurrencia, a medida que la noche llega, afluye cada vez más notandose en cierto momento una manifestación de intenso júbilo que llama la atención de los que se hallan más retirados; - ¡Qué ocurrirá? ¡llega la música!! - grita alguien y la orquesta se presenta a ocupar el lugar que especialmente se le ha preparado. Un acordeón y dos guitarras, casi siempre dejan senta sus armonías al par que

innumerables parejas danzan con entusiasmo in-
causable.

El mate corre toda la noche y las botellas se
vacían y se vuelven a llenar, muy a menudo,
como si viera de algún manantial in-
visible el líquido espirituoso de 20 grados arriba.

Los cuadros de ig-
norancia, de simplera y de vicios llenan el
conjunto de ese indigno festival! ; Que pro-
fundización del sentimiento que produce ese dolor
compasivo, cuando la muerte arrebata una flor
de la humanidad, — una inocente
criatura!

Después que amanece el nuevo día se
preparan las gentes para ir al entiero, bien tem-
prano si hay que andar lejos. El viaje al ce-
menterio es una especie de procesión con a-
compañamiento de música en todo el trayecto.

Realizado el entiero, los concurrentes se despara-
man ya hacia sus respectivas casas; muchos,
tal vez, con el deseo de que muera otro niño.

A los 8 días del entiero se repite la fiesta
con el velorio de la cruz del angelito.

La escuela nacional con sus proci-
#

Y mas enseñanzas y ejemplos saludables se formando una generacion consciente, que con el tiempo desterrara las supersticiones puesto que se originan en la ignorancia misma.

El H. Consejo N. de Educacion ha tenido la feliz idea de proveer a las escuelas publicas, de su dependencia de un libro sumamente util: ("El libro de las madres.") un manual practico de higiene infantil, cuyo autor es el doctor Gregorio Arias Alfaro, libro estudiado por el personal de las escuelas para divulgar sus conocimientos, en favor del niño.

Hay constancias muy gratas de que muchas maestras, que toman su noble mision como un apostolado de practicas humanitarias, dentro y fuera de la escuela, visitan las casas pobres y humildes para llevar en casos de enfermedades, al par que consuelo al dolor, recursos para aliviar a enfermos, en forma conveniente y de acuerdo a las prescripciones que sobre primeros auxilios indica la higiene y medicina — ; cuantos chicos han recobrado su salud con un frasquito de aceite de castor. o aplicaciones sencillas de remedios conocidos!

El botiquin escolar se impone en todas

las escuelas de campaña donde no existen médicos ni botica y que un médico inspector periódicamente visite las escuelas dejando instrucciones a sus directores, así nuestros niños se desarrollarán sanos, serán niñas fuertes y jóvenes vigorosos, aptos para luchar en la vida y servir a la patria.

Santa Cruz, Septiembre de 1921

Agustín Fuentes
Director

